

VARIEDADES

Precio del número en Lima 20 centavos—En Provincias 25

Con borlas



- Esta es la que se pondrá U. el 24 de setiembre, mi querido.
 —Francamente, preferiría otra, porque con esas borlas debe pesar como un demonio.
 —Que inocente es U. . . Ya se ira acostumbrando, y hasta le añadirá las suyas.



Collo-Iode

DEPURATIVO MARAVILLOSO
Purifica y regenera la sangre
SUSTITUYE EL YODO Y LOS YODUROS.

Agente general para Sud-América, Am. FERRARIS, Lima, Apartado 777

UNMSM-CEDOC



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

Las municipalidades no han sido nunca una rueda de gran importancia en el mecanismo político, y los gobiernos no se han preocupado mucho de saber si el personal de los Concejales les era hostil ó propicio. Naturalmente, y porque eso es muy humano, han preferido lo segundo, y si han podido influir de alguna manera para tener municipios favorables lo han hecho, pero sin el empeñoso ahinco que lleva al abuso y al ataque de los fueros comunales y de las leyes. Al gobierno actual que no ha dejado institución sin enfangar, le ha tocado hacer de las municipalidades cuerpos políticos, y la ley que se ha hecho dar por su complaciente congreso, disponiendo la renovación de los municipios, no ha tenido más objeto que el de ejercitar en esta institución la nociva y disolvente acción de inmoralidad que recae en cuanto asunto emprende. En la campaña electoral municipal, en aquellos lugares en que los pueblos han querido proceder de acuerdo con la ley y en el sentido legítimo y práctico de la garantía de los intereses comunales, el gobierno ha querido oponer el sentido y el interés políticos, y se han producido choques y cínicas intervenciones de las autoridades para ahogar los derechos del vecindario y sacar triunfante, por medio de las más ilegales y torpes festinaciones de las leyes y de los procedimientos, el personal escogido ó apadrinado.

El espectáculo ofrecido en el Callao, en Miraflores y otros distritos de Lima, no puede ser más vergonzoso é irritante. Y aún no se trata de las elecciones mismas—pues éstas se efectuarán dentro de un mes próximamente—sino de las inscripciones de electores.

En el Callao, como saben nuestros lectores, ha habido escándalos sangrientos, realizados por los sayones enviados de Lima con revólveres y puñales para intimidar con la sangre la voluntad de los electores y de las comisiones legales encargadas de dirigir las operaciones de la inscripción. Y no han vacilado en robarse los libros de inscripción, secuestrar á personas respetables para intentar la revocación de poderes, y hasta en usar la dinamita como medio de propaganda política. Y en Miraflores y demás distritos de Lima se ha hecho uso de medios no menos vedados, para impedir el funcionamiento de la junta de registro ó para obtener la inscripción de una sola agrupación de electores. El resultado de esta intervención de la política en las elecciones municipales ha sido que en muchas localidades, puede suponerse que en la mayor parte, no ha habido la inscripción suficiente de electores para que puedan realizarse las elecciones, lo que en buena cuenta viene á ser el fracaso del propósito del gobierno, pues si se ha empeñado en obtener la ley de renovación de municipios ha

sido para desprenderse del personal actual, que no está muy dispuesto, por lo menos en ciertas capitales de departamentos, inclusive Lima, á prestarse para los juegos y combinaciones misteriosas que, sea en provecho de la candidatura Aspíllaga ó de los planes del gobierno, se adivinan. Tal resultado no podía convenir al gobierno, porque si bien esterilizaba la labor de las listas que no le son simpáticas, también lo hacía con las listas que el gobierno sostiene y que están destinadas á pagar servicios ó á secundar proyectos. Fuera de que dejaría en pié las municipalidades actuales que es lo que se quiere evitar. Si hubiera un criterio sensato y no culpablemente interesado en el desorden y en la imposición de caprichos, se habría optado por dejar las cosas en el estado en que están: ésto es, que hubiera elecciones en los lugares en donde se hubieran llenado los requisitos legales, y que no las hubiera allí donde, por razones de irregularidad en el funcionamiento de las juntas é inscripciones, no se hubieran cumplido los requisitos legales. De este modo nos evitaríamos inquietudes y espectáculos bochornosos. Pero esto es lo que menos importa al gobierno y solo ha visto que el dejarnos tranquilos á los vecinos de Lima y de las demás localidades era renunciar á proyectos políticos ya planeados, y resignarse á que cierto contrato del agua potable sobre el que el ejecutivo tiene puesta la mirada y al que la municipalidad actual ofrece muy justa resistencia, sea una ilusión muerta. Ante esta expectativa, el gobierno ha querido librar de todos modos la batalla y ha prorrogado el plazo para la

inscripción de electores, seguramente con la decidida resolución de echar el resto en lo relativo á manejos impositivos, farsas, cohechos y violencias. Lo hecho hasta ahora prueba que no se para en pelillos, y conociendo, como conoce, profundamente, la mansa índole de nuestro pueblo, fácil de intimidar y veleidoso en sus resoluciones, lo más probable es que la prórroga decretada venga á servir ampliamente los propósitos del gobierno.

Con más dinamita, con más carcazacs á los rehacios, con más dureza en la imposición, con mayor intervención de soplones y de gente maleante, con más generosidad en las ofertas á los vacilantes, con mayor impunidad para sus ciegos servidores á quienes se dará carta blanca para proceder, el éxito no es dudoso. Dueño el gobierno de la municipalidades desde principios de mayo, se las entregará atadas de pies y manos al candidato oficial para el frangollo electoral de fines de ese mes, ó no se las entregará, si le conviene no entregárselas. Eso es cosa que veremos después. Hasta ahora se cree que la lucha será reñida y sangrienta, por que los opositores del gobierno parecen resueltos á defender con energía los fueros comunales, y á obligar á los que han venido á corromper las instituciones á coronar su obra con un nuevo é irritante atropello. Y la verdad es que si no hay un objeto práctico en esto, ó sea la esperanza de una victoria á pesar de todo, nos parece que se va á hacer un gasto platónico de energía. Por que si sólo se trabaja para la Historia ¡Bonito caso hacen ciertas gentes de la Historia!

“LA CRONICA”

Desde mañana, aparecerá este interesantísimo diario ilustrado, independiente, con profusión de finos grabados, magnífico material de lectura, y cuyo elegante formato y presentación, ha de agradar seguramente á sus favorecedores. Constará de 16 páginas artísticamente ilustradas, tendrá un atractivo folletín, cuentos ilustrados, la crónica del día, servicio cablegráfico, y como no estará abanderizado, conservará siempre la más justa y patriótica independencia en sus juicios. Se venderá al módico precio de **cuatro centavos** y aparecerá en las tardes.

Un sobreviviente de la batalla de Ayacucho

Uno de nuestros corresponsales gráficos en Concepción, señor F. Rivera, nos ha remitido entre otras fotografías, la de un anciano, natural de Colombia, residente en Huanta ha muchísimo tiempo, que cuenta con 121 años de edad, y que concurrió a la Batalla de Ayacucho.

Puede vérselo en el grabado que reproducimos, enmarcado por la ruina de un alojamiento viejísimo también, conservando en su arrugado semblante una cierta viril entereza poco frecuente de encontrar en estas americanas tierras. El claveteado sillón dice bien con el ambiente de ruinosa vejez que rodea todo.

Lástima que el corresponsal, poco explícito, no nos haya dicho en que se ocupa, pues nada de extraño tendrá que aún viviese de su personal esfuerzo. De ser cierta la aseveración de que es sobreviviente de Ayacucho, debería gozar una pensión especial, por lo extraordinario del caso, y por constituir una rarísima reliquia no ya para el Perú y Colombia, sino para la América, para esa América de los tiempos en que aún las incipientes nacionalidades no se exaltaban por el egoísmo ambicioso, sino que movidas por un santo ideal, se unían en la gloria de un esfuerzo común.

Toca al Municipio de la localidad hacer las investigaciones precisas, para iniciar el respetuoso homenaje que



Un sobreviviente de Ayacucho

merece el anciano que concurriera a la Batalla que selló definitivamente la libertad de Hispano América.

La semana santa en Lima

Siguiendo la vieja costumbre, los fieles cristianos de esta coronada villa, se han dedicado en estos días fúnebres y santificados, al recojimiento y á la oración. Como siempre el jueves ha habido formación militar, y las músicas marciales, han pasado por las centrales calles á la sordina y destempladas. La asistencia oficial ha sido tan vistosa como en otros años y en la

Catedral se ha lavado humildemente los pies á una docena de pobres que luego han cenado apostólicamente.

Las estaciones han estado, como siempre, muy concurridas y las tocas negras han hecho el gasto. Ya no como antaño, el silencio ha circundado la ciudad, y los carros y los coches han circulado bulliciosamente. Salimos en Sábado de gloria cuando las

La asistencia oficial en Jueves Santo



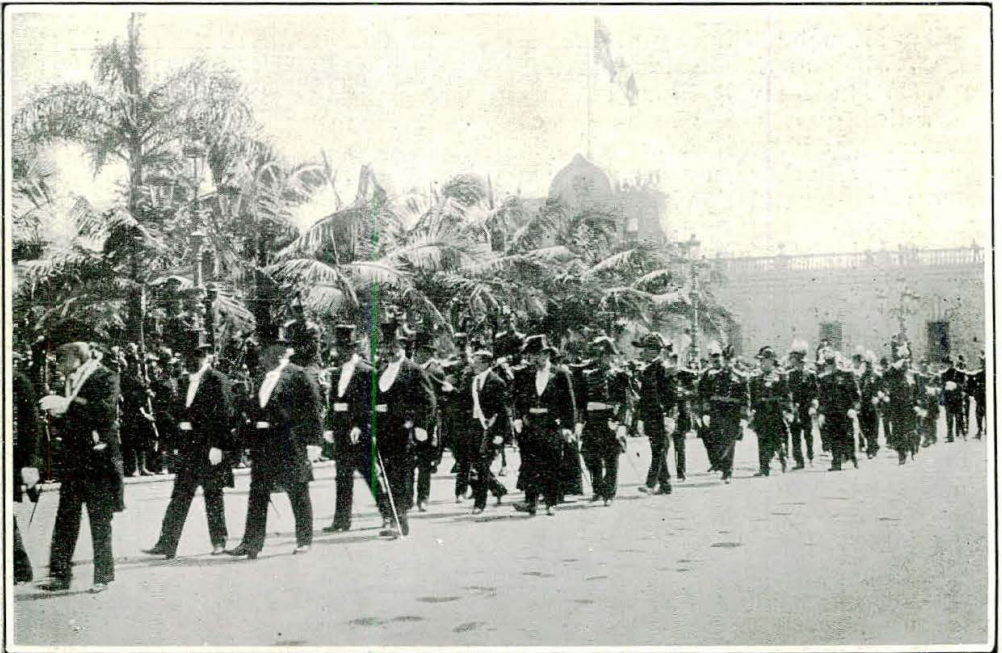
S. E. entrando en la Catedral



El Lavatorio en la Catedral



Ministros, Generales, Casa Militar, etc.



El Poder Judicial

campanas se echan á vuelo y el traqueteo de los coheteillos anuncia que Dios ha resucitado, que se ha consumado la redención del mundo, y que se puede hablar de amores y mezclar en las comidas el pescado y la carne.

Fuese, como se vá todo, y volverá signada fatalmente en los calendarios, esta Santa Semana de la Pasión, que tantas prerrogativas pierde cada año y que tanto se explota en las *films* de arte, por obra y gracia de la civilización que nada respeta en estos tiempos del fonógrafo y de los Cines, que han resucitado y grabado para divertimento de las irrespetuosas gentes, las voces de los apóstoles y sus evangélicas figuras, que han galvanizado al Diablo que ya parecía morir, y que han creado en torno de las viejas supersticiones un ambiente de realidad fantasmagórica. con la que no contaron las teologías.



La ceremonia de la llave

Visita de reyes

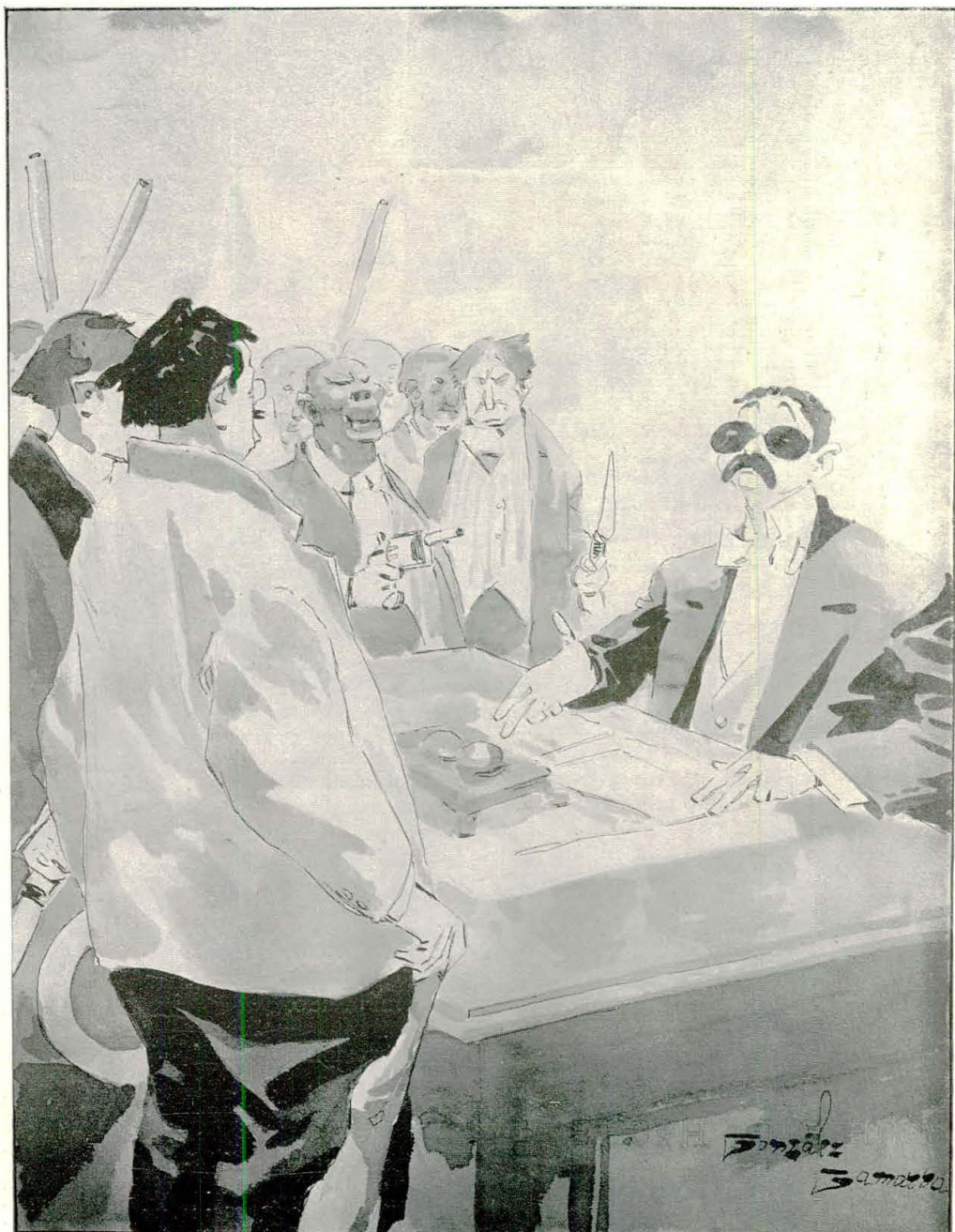
«San Miguel de Piura y al amanecer». . . dice un viejo cantar de resbalosa. En San Miguel de Piura y al amanecer dicen que fuera el hecho que comentamos, y cuya gráfica comprobación ofrecemos. En Piura, una muger del lugar, tuvo la legendaria visita de los Reyes Magos, en forma verdaderamente generosa. Melchor, Gaspar y Baltazar, hartos sin duda, de dejar en los zapaticos de los pequeñines—y de los pequeñines acomodados—dulces, juguetes y chucherías, se lanzaron en su clásico día, á dejar en una cuna vacía á tres chicos, como hijos de la misma madre, ó sea uno por barba, asombrando á los padres que esperaban un vástago ó á lo sumo dos, con esta prodigalidad de noche de reyes que suponemos no les sabría á oro, mirra, ni miel. Parece que los tres chicos gozan de salud excelente. Por si no se les ha bautizado, proponemos que se les cristianice con los nombres mágicos de Melchor, Gaspar y Baltazar.



Una trilogía - Foto Cedrón

CHIRIGOTAS

Prórroga caritativa



—Señor, en mayo tendremos ocupación; pero, este mes vamos á estar ociosos, y venimos á pedirle á Usia que tenga compasión por esta pobrecita gente.

—Caramba! Me ponen ustedes en apuros A ver, que les puedo dar. Ya, ya caigo les prorrogaré las inscripciones para las elecciones municipales.

El eco de tu amor

Toda mi vida de ideal naufraga,
y antes de que en mi torno se deshaga
el último cariño que me halaga
con su frescor primaveral,
quiero, muñeca de dieciocho abriles,
con el arte que aun quede en mis buriles,
animar el nosér de los marfiles
que abandoné sin laborar.

Ya cuando estén pulidos y animados
esos pobres marfiles olvidados,
irán hasta tus labios encantados
buscando la última bondad.

Si ese pudor de tu divina boca
la palidez de los marfiles toca,
quizá tu beso que á mi musa invoca
me haga otra vez poetizar.

Quizá despierte mi romanticismo
y entre tu amor fracase mi egoísmo,
y me dé cuenta de que soy el mismo
y de que puedo recordar.

Pero vas á escuchar lo inescuchado,
lo que mi orgullo conservó guardado
como cáliz purísimo, sagrado,
que nadie pudo profanar.

No durará tu amor lo que perdura
mi gran dolor que cambiaré en locura,
sinó sabes domar con tu ternura
mi vasto infierno espiritual.

Quiero ser dominado, envilecido,
olvidar que mi espíritu fué erguido,
erguir mi desvergüenza ante mi olvido,
ser frágil y normal.

Quiero que tu reír que me obsesiona
me embriague con su música burlona,
saber que la desgracia reacciona
cuando se mata á la verdad.

Quiero que en todo vibre la ironía,
hacer de mi dolor, macabrería,
hacer de mi cinismo, poesía,
troquelar todo en la maldad.

Sin odio, sin amor, sin ambiciones,
reirme de las gratas ilusiones
que arrojan hoy, en nuestros corazones
un relente nupcial.

Reír de lo que el mundo diviniza,
reír de lo que nace ó agoniza,
y entre los cascabeles de esa risa
matar al fin tu ingenuidad.

Porque yo curaré mis desengaños,
si veo en el altar de mis engaños,
los funerales de tus frescos años
con un dolor convencional.

FED-GMO. MORE.

La romana del diablo

El caballero cuyo exótico retrato publicamos es un antiguo conocido de los lectores de *VARIEDADES*, quienes seguramente le habrán olvidado, como lo habríamos olvidado nosotros si, no fuera por las divertidas circunstancias que motivan esta *reprisse*. Se trata de un Sr. Muller, que era director del colegio nacional en Puno, hace varios años y de cuyas excentricidades inocentes nos envió noticias nuestro corresponsal en esa. Parece que este señor, fuera porque no le pagaran sus sueldos ó porque sinceramente así lo sintiera, se declaró un chileno-filo furioso y trataba á sus educandos de animalejos incomparablemente inferiores á sus congéneres de la república del sur. Como se vé no podía ser más inocente esta excentricidad. Otra de ellas era la de suponerse, para ganar en respetabilidad, coronel peruano. Y con una frescura deliciosa recorría el plantel y aún la ciudad con los arreos marciales, haciéndose así retratar y exhibir su estampa bélica en el establecimiento fotográfico. Fué en esta indumentaria que publicamos su retrato. Parece que el supremo gobierno no encontró muy puestas en orden estas excentricidades, ni encontró compatible que el director de un plantel nacional ejerciese la industria de la venta de carne de vaca, chanco y cabrito, y se canceló el nombramiento. Lo curioso ahora es que este señor, que tiene pasión por las indumentarias con galones, borlas y dorados, se ha hecho masón para darse el gusto de exhibirse en la forma que se ve en la fotografía que publicamos. ¿Crean nuestros lectores que el obispo Ampuero, que tan furiosa excomunión lanzó al doctor Chuquihuanca Ayulo, le tiene preparada otra de igual ó menor calibre á este *masonazo*, quien por el hecho de



Señor Muller, coronel de mentirijillas, chileno-filo, carnicero, h. gr. 33, y director del Seminario de Puno.

serlo debe en el estrecho criterio del obispo ser juzgado como enemigo de la Iglesia cristiana? ¡Pues no, señor; muy lejos de eso, el obispo Ampuero—según nos escribe nuestro corresponsal—está encantado con su masón, á extremo tal de que le ha nombrado—¡agarrarse lectorcitas beatas!—director del Seminario de Puno!!!... Véngannos ahora los libres pensadores á hablar de la intolerancia del clero católico peruano! Que prueba más palpable de la tolerancia que usamos, cuando el obispo de Puno dedica á la enseñanza católica á este señor que es la romana del diablo! Ciertamente que los maldi-

cientes de Puno atribuyen esta simpatía masónica del obispo por el señor Muller á otra clase de masonerías de orden financiero.

Y á propósito del obispo Ampuero. Hemos leído una divertidísima pastoral de este señor en la que entre otras cosas dispone que los eclesiásticos de su diócesis se aparten de sus *amigas íntimas* en el PLAZO perentorio de dos meses. Juzga el obispo lo doloroso que debe ser á los pobrecitos curas el acostumbrarse á la soledad, por lo que les da un plazo, en verdad corto, para que vayan haciéndose á su desgracia

Entre los temas que inserta para

unas conferencias trimestrales propone este, que es graciosísimo y copiamos para solaz de nuestros lectores: «Un párroco bautiza en un día varias criaturas, y después de haberse ido los feligreses, advierte que en vez de agua, por causa del sacristán, ha usado alcohol. ¿Es válido el bautismo? Que debe hacer el párroco?» Creemos que debe irse á dormir la borrachera, por que es necesario que ese párroco hipotético esté muy beodo para que no se dé cuenta de que en el bautisterio le han puesto alcohol. Como borrachón no hay duda de que le llevaría *chico* al sacristán.

El coronel Benavidez en Nueva York

Ofrecemos á nuestros lectores un interesante grupo de peruanos que en Nueva York, agasajaron con un banquete al coronel Benavidez, quien está en vísperas ya de llegar á esta ciudad en donde se le prepara un espléndido homenaje de simpatía. El banquete á que aludimos se realizó en el *Astor* y se distinguió, como era natural, por su ambiente de sencilla y fraternal cordialidad.

† Sr. Juan Tassara

Víctima de antigua y penosa dolencia dejó de existir el 19 del último mes de marzo, el señor Juan Tassara laborioso y apreciable miembro de la colonia italiana tan simpática en este país por sus afanosos esfuerzos.

Fué el señor Tassara un honrado comerciante, y excelente y bondadoso padre de familia, que supo hacerse apreciar por cuantos le trataron.

I. P.



De pié: Carlos Bravo, Ricardo Palma [hijo], Nicanor García.
Sentados: Carlos de La Torre y Coronel Oscar Benavidez.



† Sr. Juan Tassara



CHIRIGOTAS

El doctor latinista



— No te puedes quejar de tu popularidad hasta aquí. El orador ha dicho *Ecce homo*, que quiere decir *ese es mi hombre*. Y no puede ser sino por ti.

El sepelio de Carlos Rodrigo, en Paita

En el número anterior, dimos el retrato del infortunado actor nacional Carlos Rodrigo, con una loa fúnebre, con motivo de su fallecimiento acaecido en Paita. Hoy ofrecemos las vistas de su sepelio, que fué concurridísimo, como puede verse en los grabados. ¡Pobire artista! Aún jóven, lleno de condiciones y de facultades, con una vis cómica natural inagotable, querido de los públicos, ha arrastrado vida que no merecía por sus méritos personales indiscutibles, pues todo lo que hizo fué fruto y obra espontánea de su temperamento. ¿Donde la escuela de declamación, en la que aprendiera á

sión de adquirir más defectos que cualidades.

Por donde pasó dejó un recuerdo cariñoso, y todos los públicos le amaron y le aplaudieron. Su vida funambulesca ha concluido. El pueblo en que lanzara el último gesto, fué á su funeral triste y silenciosamente como nunca le había acompañado, dudando tal vez de la trágica y espantosa realidad de su desaparición.

Por viajeros venidos de Paita sabemos que la víspera de su muerte, Rodrigo trabajó en el Teatro. Se representaba el drama «Jorge Chavez», en que Rodrigo, tenía el papel de Bielvucic. Concluida la representación, parece que se sintió muy mal, agravándose á la media noche y falleciendo en la madrugada. La consternación fué general. El acaudalado vecino de aquella localidad, don Humberto Artadi, sufragó los gastos del funeral, y materialmente todo el pueblo acompañó los restos del infortunado artista.



El acompañamiento en la Plaza de Paita

decir, á moverse, á sonreír? ¿Donde los grandes actores masetros que le señalaran defectos, qué le mostraron maneras? Las veces que nos visitan buenos actores, con tan pocas, y en cambio es tan frecuente el desfile de cómicos de la legua, que Rodrigo no solo careció de modelos, sino que estaba en oca-

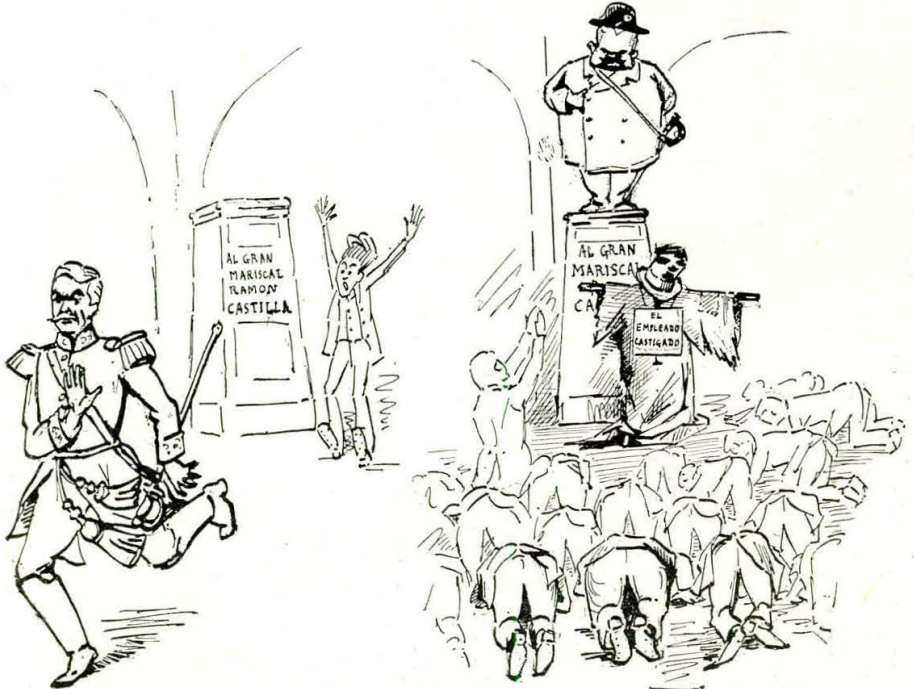


Subiendo la cuesta que lleva al Cementerio

Pobre Rodrigo!
Insistimos en nuestra iniciativa del

beneficio que debe hacerse para socorrer á sus deudos.

CHIRIGOTTA



Durante la sesión
--Un demonio! que este pedestal lo aguante otro.

Después de la sesión
.....!

Nota necrológica

Ha fallecido en esta capital, el distinguido caballero señor Rafael Sánchez Concha, antiguo y meritísimo empleado de la Caja de Ahorros, que ha desaparecido cuando aún se podía esperar mucho de sus condiciones. Fue una verdadera competencia en cuestiones de números y sobre todo un hombre bueno y caballeresco á carta cabal.



Sr. Rafael Sánchez Concha



Rubio pasando á un cornigacho

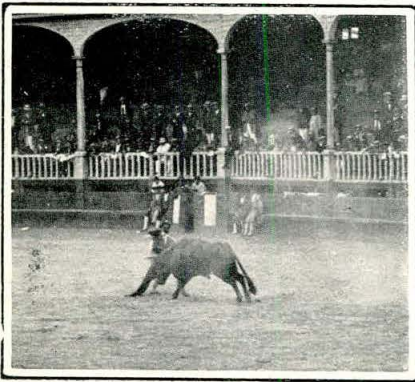
El sábado pasado en la noche me constituí vestido con pantalón Water, saco rabicortón, chapana y bastón de nudos en una tienda espaciosa de Matasiete que, merced á la azúcar candi de Cayaltí, proporcionada con relativa largueza por el doctor, había alquilado. Durante la tarde me preocupé del arreglo del local. Un gran letrero pintado con letras enérgicas y rojas y con alegorías, decía «Club Unión y ñeque» Dentro de la sala y en el sitio de preferencia se colocó un retrato al óleo de don Antero que, dicho sea con verdad, no era muy feliz, porque el artista por querer hacer más carnudo al original, le había atribuido una fluxión al maxilar inferior que pedía á gritos la intervención del dentista. El cuadro fué colocado entre palmas y lauros entremezclados con banderas peruanas y las armas de la patria. Delante estaba la mesa en que yo, el diputado por Amancaes, debía presidir. Mi secretario estaba resuelto que fuera Tirifilo, chico experto y de quien Pistolerías me había hablado con grandes elogios. A la izquierda de la mesa directiva hice poner un barrilito de cincuenta galones de Pilsen Lima, y á la derecha el inevitable pisquito, que en su transparente contenido guardaba el secreto de los entusiasmos patrióticos y de las fervientes aclamaciones. Cinco docenas de sillas alquiladas á García y una docena de bancas recias completaban el material útil del Club.

A las nueve comenzaron á llegar los adeptos del Club. En la puerta el zambo *Chajalote*, persona honorable y de toda mi confianza, proporcionaba á cada ingresante la tarjeta-vale que debía servir para recitar el *precanca*. A las nueve y media ya había un personal selecto y la atmósfera se caldeaba con el olorito sobaquillero de más de ciento cincuenta personas de lo más distinguido del género. *Mono Blanco*, *Tracalada*, *Tiburón*, *Huachano*, *Culebrón*, *Lagartija*, *Choclón*, *Salitre*, etc., estaban á la cabeza de sus grupos que metían una bulla de los mil demonios. Poco antes de las diez me senté en el sillón presidencial y agitando una esquila, llamé al orden.



Canessa en peligro

--Acomodarse, muchachos!
 --Orden! Callarse!
 --Va á hablar don Corrales!
 --Métanle una patada á ese *Choclón* para que se calle!
 --La patada se la darás á tu madre!
 --Chist! Los pleitos afuera!.....
 --Bueno. ¿Entonces para que insulta?
 --Señor presidente ¿no sería bueno una rondita del claro para ir poniendo contento el espíritu?
 --Sí, sí, que venga la *guasamaya!*
 --No, señores, porque después se calientan ustedes.
 --No ¡qué caray! No vengán con miserias..... Venga pisco!
 --Que venga pisco, señor..... y si nó, muchachos, ¡abajo Aspíllaga!
 --¡Abajo!.....



Fosforito templando á su burel

Para calmarlos tuve que ordenar á Chafalote que pasara dos botellas á cada jefe de grupo para evitar que se me desmoralizara la gente. Yo mismo tuve que aceptar el tirar un trago para que no dijeran que, por ser diputado, los despotizaba. Cuando terminaron todos de dar su trinqué volví á agitar la esquila; debo confesar que se produjo un religioso silencio.

--Señores--exclamé--ante todo solicito del auditorio un viva para nuestro candidato.....

--No, así no vale--contestó uno--los vivos son para después; siga no más su señoría en el uso de la palabra.

--Bueno--proseguí--veo que soís como yo os deseaba: un auditorio serio que antes de pronunciarse quiere for-

mar su convicción política. Si os propuse esa aclamación fué como una piedra.....

--A pedradas, nó!....



Rubio perfilándose para matar

.... como una piedra de toque para compulsar vuestro civismo. Y estoy plenamente convencido de que la patria ¡oh la patria! puede estar satisfecha de la cultura y grandeza de espíritu de este selecto grupo de ciudadanos honrados que me escucha (*Bravos*). Bien sabeis que en el estado de depresión y relajamiento en que Leguía....

--Alto ahí, ¿cómo dijo? Con Leguía nada.

--Bien sabeis, repito, (esto con energía) que en el estado de depresión y relajamiento en que Leguía encontró al país al asumir la perínclita magistratura (*Aplausos iniciados por Tracalada y Huachano*) no escatimó esfuerzos por levantar el nivel moral de la nación. ¿Y como la deja? Floreciente en sus finanzas y en su administración interna y respetable en lo exterior. ¿Era posible que toda esta obra de regeneración viniera á malograrse con el advenimiento de algun pelagatos á la presidencia de la república? (*Aplausos atronadores y gritos de ¡nó! nó!*) Ese ¡nó! rotundo y enérgico en que prorrumpe vuestro entusiasmo caliginoso.....

--Cali....que? Más alto.

--Ca-li-gi-no-sooo.... es el mismo que surgió en el alma patriótica del actual mandatario cuando volviendo en torno suyo su mirada de águila vió erigirse la figura esbelta y altiva del ilustre ciudadano don Antero Aspíllaga quien, como buen patriota, estaba

dispuesto al sacrificio, á las abnegaciones y á los desprendimientos: (*Hurras provocados por la última palabra*). Sí, señores, á los desprendimientos más generosos para conservar la obra augusta de don Augusto.

—Ay que gusto!

—Sí, señores, es un gusto muy grande el que todos los peruanos sentimos de ver á este patricio que de buena gana se presta al sacrificio y á los desvelos por la ventura nacional (*aplausos estruendosos*). La patria agradecida á este ínclito ciudadano, que mató el billete, no puede parar mientes en esa circunstancia desgraciada de su nacionalidad de origen. Solo los envidiosos y los menguados pueden estar con la cantaleta de que el señor Aspíllaga, por ser descendiente de chileno, no puede regir los destinos de este país.

de las ánforas, á fin de sacar triunfante la candidatura del invicto ciudadano don Antero Aspíllaga. No hay quien pegue, muchachos, con nosotros. Duro y á la cabeza á nuestros enemigos. Queda instalado el *Club Unión y ñeque* ¡Viva el señor Antero Aspíllaga, muchachos y, que sirvan Pilsen á discreción! He dicho.

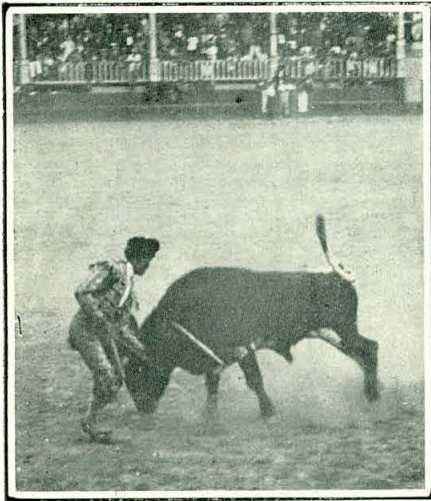
—Viva Aspíllaga, viváaa!.....

—Viva don Corrales

—Viva Pilsen!.....

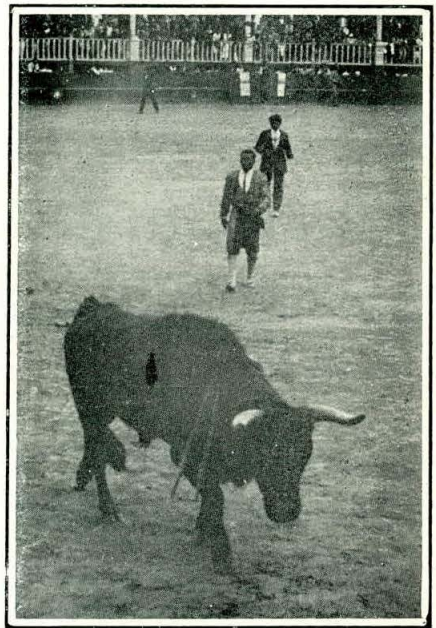
Es así como quedó instalado el Club que me encomendó el doctor que formara en Matasiete. Sé que está contentísimo conmigo el candidato, y que en su muy próxima gira por Arequipa, Cuzco y demás departamentos del Sur, nos llevará como secretarios á Jorge Prado y á mí para que le escribamos los discursos.

En la novillada del domingo pasado el flamante matador de alternativa Cansessa dirigió las cuadrillas. Ya habíamos dicho que eso de la alternati-



Cousiño pasando de muleta

Al contrario: á la hora de fregarlos lo hará con empuje y remezón por que como se dice no hay peor cuña que la del mismo palo (*Delirante ovación, me dicen cariñosamente desvergüenzas: ¡que tuerto tan jovial! Risas y nuevas aclamaciones*). En tal virtud, señores, yo que soy, padre de la patria, yo que soy el primero en sentir las palpitations patrióticas de este gran pueblo, he creído de mi deber convocaros para constituir un núcleo y organizarlo debidamente para que vaya á meter brecha en la batalla



Cousiño después de propinar un sablazo á su primer becerrón

va no era sino una broma y así resultó, por que ¡mire usted que doctorarse para dirigir novilladas á cargo de banderilleros! La verdad es que en punto

á trato con reses bravas más trato han tenido los demás matadores de los novillos que el *doctor*. Nos referimos á otros *doctores* que hay por el mundo.

Ocho novillos fueron lidiados y entre ellos hubo tres bien bravos, especialmente los dos últimos. El joven Canessa estuvo mediocre en las faenas de sus dos toros. Le falta fé para tirarse á la olla y conserva todavía los melindres del señorito. Y en la carrera de los cuernos hay que herrar ó dejar el banco. En su segundo becerro, en el que estuvo fatal, sufrió un revlución y el público comenzó á tomarle el pelo, porque se dió cuenta de que una de las cosas que más cuida el matador es de no ensuciarse ni romperse la te-

la. Que diablos! Cuando se va á torear no importa que se ensucie el pellejo de dentro ni el de fuera. Ni que se rompa. Por lo menos es lo que piensan los toreros de verdad.

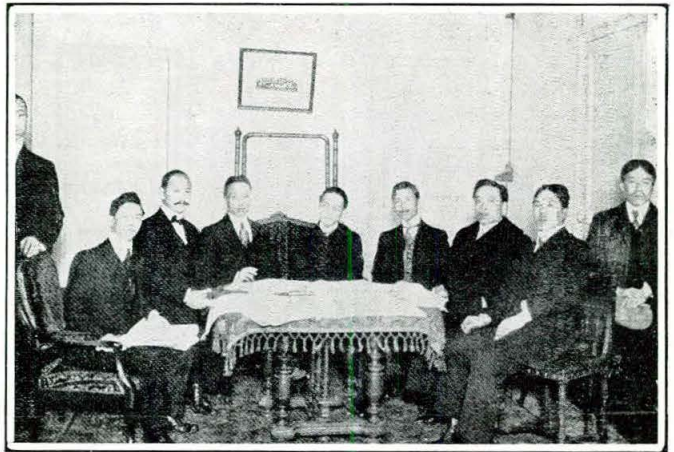
Fosforito, Rubio y Cousiño, encargados de despachar los otros toretes cumplieron más que con arte, con buena voluntad, especialmente el último, que fué el niño mimado. Bregando y ayudando Rubio que estuvo ya fastidioso de puro comedido. En banderillas se distinguió Zapata. Pica..... manancancho.

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

Información extranjera

La República China que tan sorprendentemente se ha constituido por la rapidez con que la idea revolucionaria ha triunfado de la arraigada y secular dinastía de los manchúes, ha sido fruto de una larga y madura gestación, de los esfuerzos dolorosos de un puñado de hombres que durante años y años han ido preparando el terreno y formando la propaganda. Ha sido en



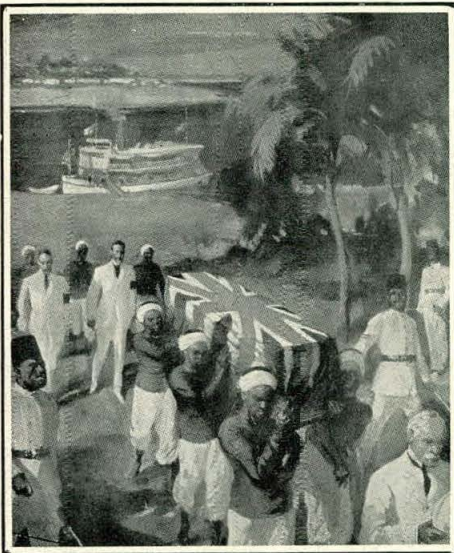
Una sesión del comité revolucionario chino en París



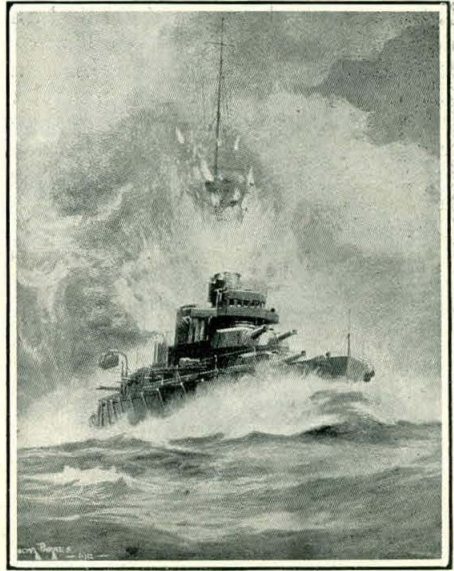
Anverso y reverso de un billete republicano

París, en los Estados Unidos, en Inglaterra, en donde los libertadores han ido formando las corrientes de opinión, creando intereses, soliviantando ánimos, hasta conseguir aquel formidable levantamiento que en tan poco tiempo logró vencer las últimas resistencias. Damos, hoy, un grupo de los miembros del comité revolucionario chino de París que organizó la sublevación triunfante, y el facsimil del anverso y reverso del billete de un dólar de la República China.

Nuestros lectores conocen con detalles la muerte del Duque de Fife. VARIEDADES tuvo ocasión de ofrecer su retrato en grupo con su familia, con motivo del percance marítimo que sufriera el barco que les llevaba. Nada hacía sospechar entonces la pronta desaparición del Duque. Sin embargo, la muerte le sorprendió lejos de su País, en Assuan de donde se trasladó sus restos al Cairo, y luego á Alejandría para llevarlos, como se hizo más tarde, á Londres. En el grabado que publicamos, puede verse el ataúd que cubre la bandera británica, llevado en hombros de 6 robustos africanos.



Sepelio en Africa del Duque de Fife

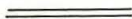


El cucero *León*, inglés, desarrollando todo su andar

Con éxito satisfactorio se llevó á cabo en Devenport (Inglaterra) las pruebas del nuevo acorazado de la marina británica, *Leon*, que ha resultado el buque más veloz entre los de su clase. Su prueba despertó un enorme interés en los círculos técnicos y militares, pues se iba á decidir sobre este género de navíos cuyo porte dista tanto de los rápidos crucesos de antaño. Los alemanes parecían conservar la supremacía en la velocidad con su «Moltke» que caminaba á razón de 29 nudos, pero el nuevo barco inglés desarrolla con sus máquinas estupendas de 70.000 caballos de fuerza, un andar de 30 nudos por hora.

En Barcelona donde son aficionados á los deportes acuáticos, se realizó no hace mucho una fiesta vistosísima en el puerto, organizada por el Club de Natación que concluyó con una regata de canoas á dos remos en punta y timonel, con la curiosa y simpática particularidad de ir todas tripuladas por lindas señoritas de la localidad.

En el famoso Circo «Hipódromo» de Londres, se ha exhibido la mujer más pequeña del mundo, verdadera liliputiense que mide apenas 576 milímetros de altura y cuenta con 18 años de edad. Tiene la particularidad de ser muy bien formada, de vestir con exquisita elegancia, y de ser verdaderamente *chic* por sus maneras y por su conversación.



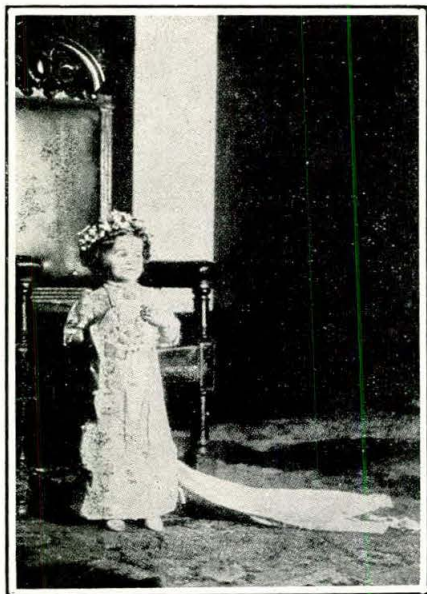
En los Estados Unidos, se ha levantado un monumento á un cacique Piel Roja.

En Oregón se ha inaugurado la colosal estatua en granito de 16 metros de altura sin medir el pedestal, del famoso cacique indígena Black Hawk (Halcón negro), dueño y señor que fuera de aquella vasta región. El famoso artista Lorado Taft ha estado feliz en la interpretación de los rasgos indígenas, y el coloso indio se yergue en pleno campo, en una eminencia, escrutando el inmenso horizonte que enmarca sus dominios. ¿Y nosotros cuan-

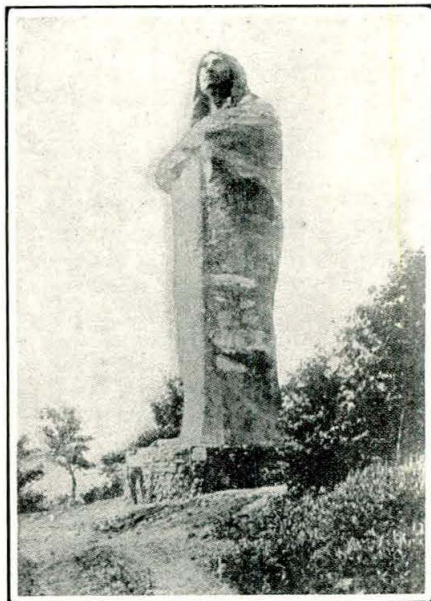


Las canoas tripuladas por señoritas en Barcelona

do consagraremos, las estatuas de Manco y Atahualpa, primero y último símbolos del Tahuantisuyo? Los yanquis, concluyeron con sus pieles rojas, pero por filosófica necesidad de exaltación de su raza, honran la memoria de sus grandes y viejos caciques. El símbolo puede ser irónico y hasta cruel, pero tiene evidentemente cierta belleza.



La mujer más pequeña del mundo

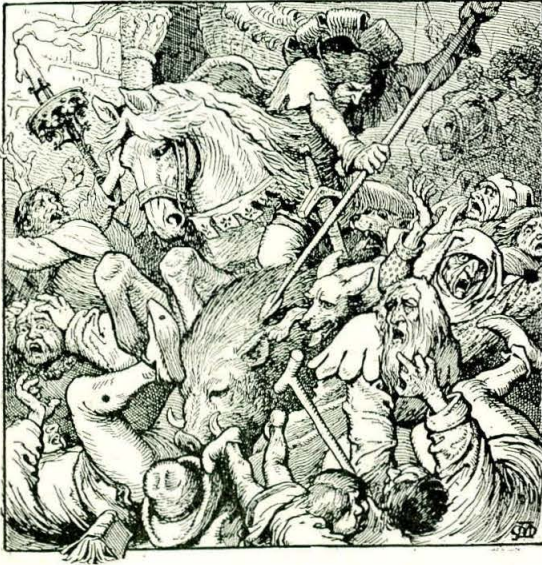


Estatua del indio Black Hawk

PARABOLA

EL CAZADOR FEROS

(LEYENDA ALSACIANA)



En un castillo antiquísimo vivía el barón de Erstein, que pasaba el tiempo cazando en la selva. Mucho tiempo antes había muerto su mujer, apesadumbrada de verle en tan mal camino, pues no respetaba ni las mieses de los labriegos ni la santidad de los días festivos con tal de entregarse á su diversión favorita. Tenía dos hijas, tan distintas una de otra como el día de la noche. La mayor, llamada Ermengarda, era jorobada, á causa de que siendo aún muy niña se acercó á su padre, que estaba durmiendo en el salón, de vuelta de la casa, y con unas tijeras le trasquiló inocentemente la barba, pero despertándose él colérico, dió tan tremendo empujón á la criatura que fué ésta á caer contra la chimenea y quedó contrahecha desde entonces. Sin embargo, gracias á las piadosas lecciones de su madre, conformóse Ermengarda con su suerte, y aun después de quedar huéfana no tenía otra ocupación que rogar á Dios por el arrepenti-

miento de su padre y consolar á los labradores de las pérdidas sufridas por la brutal pasión del infatigable cazador. Horradia, la hija menor, se parecía mucho á su padre, cuyas aficiones cidegéticas había heredado y su mayor gusto era perseguir con halcón á las aves.

Un domingo, día de Navidad, amaneció la llanura cubierta de tan espesa capa de nieve que era fácil descubrir las huellas de las reses, y regocijado el barón á la vista del espectáculo, llamó á su paje con un estridente silbido y le dijo:

—Vete á la caballeriza, ensilla el caballo y que se prepare la gente, pues hemos de cazar todo el día.

El paje, tembloroso, repuso á media voz:

—Pero, señor, hoy es Navidad.

¿Y á mí qué me importa? ¿Acaso eres fraile ó cura para enseñarme lo que he de hacer? Te he dicho que vayas á la caballeriza.

Corrió el paje á cumplir la orden, pero al pasar por delante del aposento de las doncellas, no pudo por menos de abrir la puerta y gritar:

—El señor me manda ensillar el caballo para irse de caza.

—¿Te ha encargado que nos lo digas?—replicó Herradia con altanería.

Pero el paje ya estaba lejos, y Ermengarda comprendió el aviso.

Salió Herradia del aposento para vigilar los preparativos. Entonces deslizóse Ermengarda por la escalera hasta las habitaciones del barón, encontrándole ya en traje de caza, y le dijo:

—¿A caza vais, mi señor padre, aunque es hoy día de Navidad? Si otras veces en esta fiesta os quedabais

á ruegos de mi madre, ¿por qué no os quedáis también si os lo ruega Ermen-garda?

Sorprendióse el barón al oírla y ya estaba á punto de tirar los guantes que se ponía, cuando entró Herradia en el aposento gritando:

--¡Padre! El caballo está ensillado á la puerta. ¿Me permitís que os acompañe á la caza?

--No me gusta ir con mujeres,-- respondió el barón secamente. Y partió.

* * *

Había concluído la misa en la capilla del castillo. Las mujeres del pueblo aguardaban junto á la puerta los regalos que Ermengarda solía hacerles en tal festividad; su hermana no había parecido por allí, porque llevada de su pasión, mandó ensillar otro caballo y corrió á la llanura.

Entretanto el barón seguía el rastro de un poderoso jabalí, en cuya persecución se encontró con su hija, y ambos corrieron tras la res, que por fin se refugió en una ermita, donde á la sazón estaban reunidos muchos devotos labriegos, entre quienes causó espanto la aparición de la fiera y más todavía la del barón y su hija que iban á su alcance. Entraron en el sagrado recinto y allí mismo dieron muerte á la escapada fiera. Las labriegas se decían unas á otras:

--El ángel malo del barón le acompaña. Lo veo á su lado.

Pero una vieja exclamó:

--Pues yo veo á su ángel bueno. Es una sombra en figura de mujer.

Pareció como si el barón viese también la sombra, y que ésta le dijera algo, á lo que aquel respondió rotundamente: ¡No!

Vuelto al castillo, salieron á su encuentro los criados, diciéndole entre lágrimas que había muerto la señorita Ermengarda.

Estremecióse el padre al escuchar la noticia y pensó con pena que de ella era la sombra á quien poco antes dijera que no.

Desde aquel punto resolvió el barón refrenar su pasión, y la misma Herradia se abstuvo de incitarle á ella como antes solía.

Pero con el tiempo vino el olvido, y con el olvido la vuelta á las viejas costumbres, de modo que padre é hija reanudaron las partidas de caza, sin respetar las cosechas de sus siervos ni la santidad de los días festivos, hasta el punto de que en toda la comarca llamaron al barón *el cazador feroz*.

Un domingo en que desde el alba habían recorrido el barón y su hija todos aquellos andurriales en persecución de ciervos y jabalíes, se adelantó Herradia algún tanto, atraída por la magnífica estampa de un venado, y seguía su padre á lo lejos, cuando el caballo del barón hundió la pata en un hoyo del terreno, despidiendo al jinete por las orejas, con tan mala fortuna, que allí dejó la vida sin pronunciar palabra.

La comitiva pudo á duras penas dar á entender al séquito de Herradia que algo grave había ocurrido, y al cabo de muchas voces y señales, volvieron todos grupas al lugar del accidente. En cuanto Herradia vió el cadáver de su padre, acometióla tan aguda congoja, que á los pocos instantes cayó exánime junto á él.

Ocho días después, un labriego retardado en su faena atravesaba el bosque, ya entrada la noche, cuando de pronto creyó oír el grito que solía dar el barón de Erstein al perseguir las reses. Alzó la vista, y vió que cruzaban el aire una bandada de buitres, de entre cuyo aleteo salía clara y distinta la voz del barón, alentando á su caballo en la carrera. De pronto cayó á los pies del labriego una pierna de venado ya podrida, como si se hubiera desprendido del pico de uno de los buitres. El pobre labriego echó á correr con todas sus fuerzas, y muchas horas pasaron antes de que, vuelto á su choza y atrancada la puerta, pudiera recobrar el habla para contarle á su mujer la fantástica aventura.

APELES MESTRES.

Correo franco

SEÑOR CALIPSO LIMA—Hemos recibido la segunda tanda de sonetos cuajaditos de disparates que nos remite. Es usted bien fecundo, joven, y de allí colejimos que tiene usted una conejera en la tutuma. Como una muestra de su inspiración tomamos al azar uno de sus productos, titulado *Pobremente*.

El villorrio está de duelo; é ignoro la causa.... El villorio está silencioso

Si ignora usted la causa ¿quien lo mete á endilgarnos el soneto? Esta ignorancia probablemente nos libra de una oda capachera, porque si hubiera estado más enterado, que gran flujo de inspiración le hubiera sobrevenido. Con la muestra creemos que basta. Al canasto.

SEÑORN. N.—HUANCAYO—Su soneto *Lujúrico* un adefecio indecente y necio:

Negra como la noche tienes la cabellera, en tus ojos hay fuego que convida á gozar, tus narices palpitan cual narices de fiera, olfateando sangre y dispuestas á saltar.

Nos parece que sería muy curioso ver ese salto de narices de que nos habla el soneto. Entre tanto nos contentamos con hacer saltar al canasto su composición.

SEÑOR P. DRITO—LIMA—Su poesía *Graciela* tiene estrofas que cojean, razón por la cual, sin que pudiéramos evitarlo, han tropezado y se han caído de cabeza al canasto. Ha sido una fatalidad que deploramos.

SEÑOR FABIO—CHORRILLOS Recibimos su artículo *Días de verano*, para el que pide posada en esta revista alegando como título para esta colaboración el ser asiduo lector de *VARIEDADES*. Realmente el título es incontestable. Solo que el artículo francamente nos parece un suelto de crónica: “A las noches de retreta asiste una selecta concurrencia tanto de Lima como de los vecinos balnearios. Grande es la animación que reina en estas noches en las que nuestras lindas pollitas lucen toda su

gracia y hermosura.” La parte filosófica y poética de su artículo es pistonuda. Dice usted que una tardecita de estas fué al malecón á ver morir el sol y exclamó:— “¡Oh hermoso sol, oh días alegres de verano os vais para no volver más!” Oh! joven pesimista, exclamamos nosotros, ya volverán esos días, aguarde al verano próximo. ¿O es que se va usted á morir? ¡Oh Dio, morir si govine!.....

SEÑOR AMATEUR.—LIMA.—Nos pide usted que en esta sección le indiquemos una fórmula para el revelado de ferrotipo (fotografías al minuto). Por el momento no tenemos á mano alguna; pero por si acaso le recomendamos la siguiente: Una vez impresionada la placa ferrotípica llévela al cuarto obscuro alumbrado con luz color verde Nilo. Ponga en una cubeta aguarraz con aceite de castor en cantidades iguales. Disuelva allí dos onzas de salsa de tomate y diecisiete celemines y medio de cloridrato sulfídrico de canela en polvo. Zabulla la placa en esta composición en un decir Jesús; luego sumérjala en menos de lo que canta un gallo en el baño fijador, compuesto de agua de Janos, bicromato de manganeso pútrido y arena de río. Con esto queda terminada la operación. Probablemente no le saldrá nada; pero si sale avise para sacar patente.

SEÑOR F. N. F.—CATACAOS—A ojo de buen cubero hemos calculado, amigo, que la *Sonatina* que nos ha remitido le habrá costado el perjuicio de unos ochenta y cinco ó noventa choclos que se habrán quedado sin cortar del maizal, nada más que por darse usted el gusto de escribir en verso.

Ven aquí, la de los labios clavelínicos, que la hora crepuscular está avanzada ven, mi bien, con pasos peregrínicos y verás que gustosa sois mi amada

Por nuestro parte le rogamos que no se le ocurra venir con pasos peregrínicos. Le recomendamos en todo caso el trocete cochinerero, que es más elegante y apropiado para sus dotes poéticas.

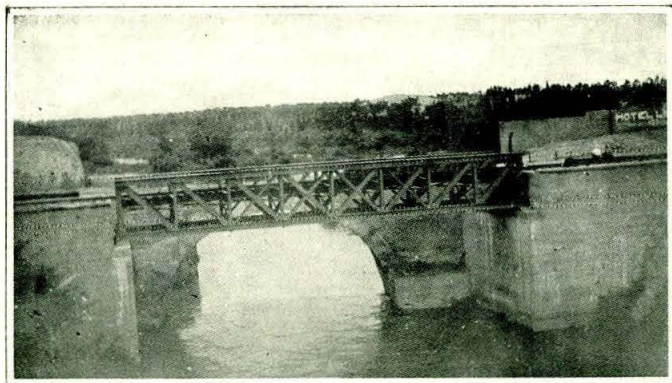


SEMANA CÓNICA

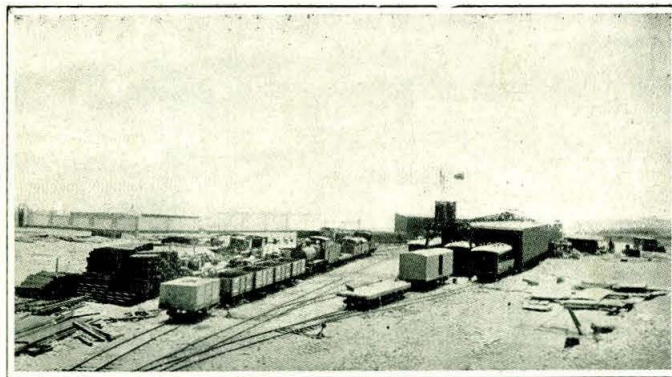


Le vivan de frente, y al volver la espalda
le ponen á gritos de púrpura y gualda

Un lío terrible se hizo en el Callao
y los desliados, idem se han quedao.....



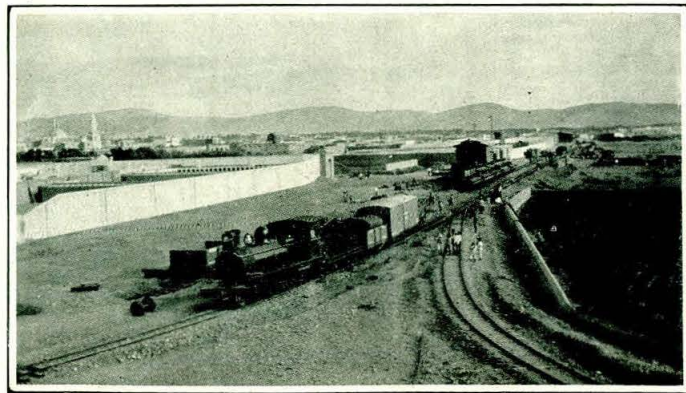
Huacho -Nuevo puente en Huaura para el Ferrocarril



Aspecto de la factoría del ferrocarril—Foto Liceti



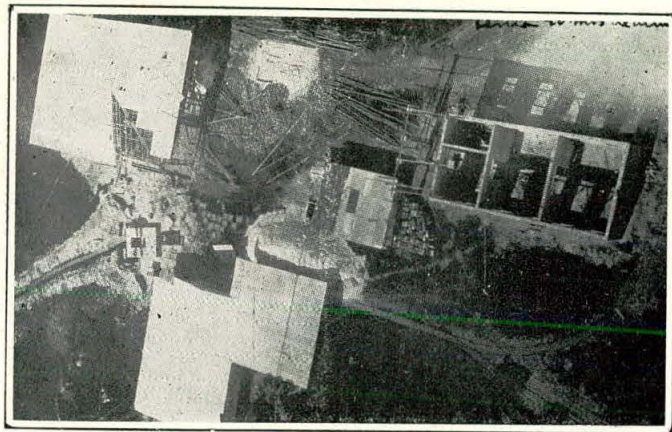
Estación Principal



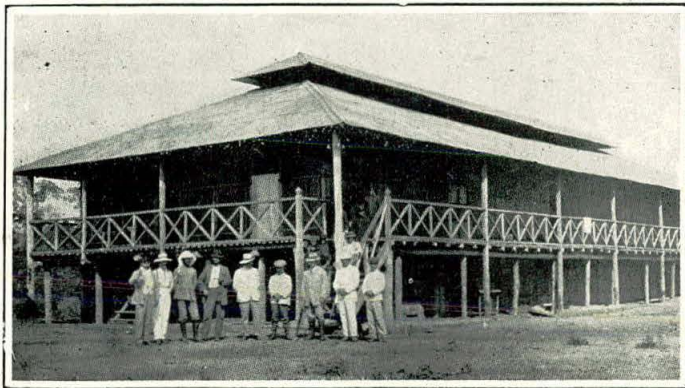
Aspecto de la línea. La "La Ancón" 4. -Foto C Martz



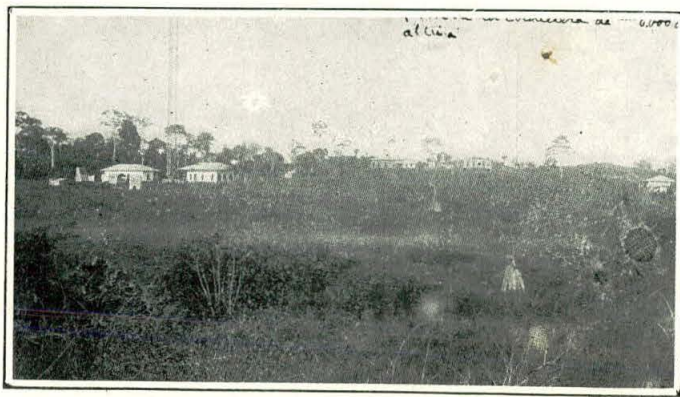
Una tracción de tropa bajando el río Tambopata en balsa



Itaya [Iquitos]—Estación inalámbrica—Vista tomada de la torre [40 metros de altura]—Envío Lenthe



Los SS. Villanueva y Torrico comisionados del gobierno, en la casa Rodríguez



Itaya—(Iquitos) —Las dos torres—Envío Lenthe

Sangre Moza

I

LA MAÑANA DEL AGRAVIO

Silencioso el huerto, el huerto riente con sus tapias blancas y verdes sembrados. Silenciosos sus limpios senderos, cubiertos con rústicos arcos por donde trepan las vides sarmentosas, dejando pender de su hojarasca esmeraldina su fruto sabroso.

Sólo el leve zumbido de las avispas que picotean los granos de oro preñados de rico almíbar, y el *glu-glu* refrescante del agua que corre enloquecida por la regacha, turban la placidez virgiliana de estas horas matinales en el huerto del tío Remoquete, uno de los más lindos huertos que riegan las aguas del Canal en los aldeanos de la ciudad de los Sitios.

Sidorica, sentada en una silla baja de esparto, cose de espaldas á la tapia, á la sombra de la casita, sombra amorosa, que es como una prolongación del edificio y envuelve á la niña cual caricia de madre que quiere retener en su regazo la pequeñuela objeto de sus preferencias.

Por cima de la tapia se ve asomar una fornida mano que hinca sus garfios en la barda sin miedo á los cascotes de vidrio que la defienden, luego otra y al instante unos ojos que curiosean el interior del huerto. Tras la cabeza, tocada con el clásico cacherrulo, remembranza del árabe turbante, aparece el busto de un garrido mozo y una pierna que pasa ligera, dejando á horcajadas sobre la tapia al galán madrugador, que de modo tan original se adueña de aquel puesto estratégico que le permite estar al quite de toda contingencia.

—¡Sidora!... ¡Sidora!--se oye en voz baja al rústico Romeo.

La huertanica sofoca en su garganta un grito de sorpresa.

—Me has asustado!... Tú habías de ser... ¿Qué haces ahí?

—Como no me dejas entrar por la puerta...

—Ni por la puerta ni por el portillo. ¡Lárgate pronto, Nicasio!

—No me voy. Quiero saber qué motivos t'he dao pa que me dejes.

—Cantao y rezao te lo tengo dicho, y de mí no has de sacar ya más. No estoy pa perder el tiempo.

—Así no se despidе á un hombre con el que s'ha cortejau un año. Tú tienes algún pensar que te callas.



—No hay más pensar que lo que sabes. Tú y yo no congeniamos. Si esto te paíce poco... le pones cintas. Pa casase dos presonas primero han de casar los carauteres.

—¡Sidora vuelve de tu palabra!

—Yo no tengo más que una y no vuelvo. No seas tozudo.

—Si no me hubieras tenido tantas, no *estara* yo engatusao de este modo. ¡Hagamos las paces! Si quieres bajo y de rodillas te lo pido.

—No te canses. Y por donde vas á bajar es por el lao del camino, si no quieres que llame á mi padre.

¿Es tu última?

—Mi última.

—¿Así me disprecias?

— ¡Sí, te disprecio... y quítate pronto de mi vista!

--¡Veleta!

--Mira, no insultes, si no quieres que te dé un cantazo. A mujeres insultarás tú.

—¡Ergullosa!... ¡Fingida! Ya me las pagarás!

Nicasio, despidiéndose con un gesto de amenaza, se plantó de un brinco en medio de la carretera, mientras Sidora hacía un mohín de coraje y, recogiendo la labor, inténase en la casita del huerto.

II

LA TARDE DE LA VENGANZA

Es domingo. Después de comer, la huertanica se ha emperejilado con sus mejores galas. La falda de percal á media pierna; el pañuelo de flecos á usanza de la *Tierra Baja*, de donde es oriundo su padre; las trenzas rubias como la mies, recogidas con coquetería en airoso rodete: todo viene á realzar la hermosura de su talle y su cara bonita como un sol de mañana abrilena.

Un grupo de muchachas, que habitan en las torres vecinas, asalta la casita del tío Remoquete, alegrando las humildes estancias con su greguería de avecicas parleras. Cantan, ríen, juegan. La vida les rebosa por todo el cuerpo. Son las frutas más sanas de la campiña. Sus colores envidian las amapolas, y el mismo cielo, la luz clara y riente de sus pupilas. Vienen en busca de su amiga. Desde la víspera, tienen concertado ir juntas á la romería de Santa Bárbara.

Formando un grupo digno del pincel de Teniers, avanzan ya las mozas por la carretera en busca de la ermita. La ermita no está lejos. Allá en el horizonte se divisa sobre un cerro la cresta de su viejo campanil, y la esquila volteada por nerviosa mano, lanza al espacio las notas agudas de su lengua metálica, que se confunden con el griterío de la multitud que, poco á poco, va invadiendo el camino, formando animadas caravanas.

Las mozas comentan con graciosos decires los piropos que escuchan de

los hombres que á su lado pasan. Sidora no lleva en el rostro trazo alguno que denuncie la más leve pena por el reciente rompimiento con su cortejo. Acaso ha olvidado todo en pocas horas. Si sus amigas le recuerdan sus pasados amores, mejor se dibuja en sus labios una mueca de desdén, que en su frente una sombra de remordimiento.

En un recodo de la carretera, un ventorrillo abre su puerta brindando descanso al caminante. Baturros de las cercanías y artesanos de la ciudad forman ancho corro delante de la puerta, y mientras la bota pasa de mano en mano, el rasgueo de un guitarrico preludia la jota aragonesa que ha de salir vibrante y sonora de la garganta de alguno de los bebedores.

Tañe el guitarrico, Nicasio. ¿Ha ido de propósito al ventorrillo? ¿Espera la ocasión que tan á cuento viene? Nadie lo sabe. Lo que sí escuchan todos es la copla que entona Nicasio al acercarse el grupo de mozas que acompañan á Sidora, y en cuyo acento pone toda la intención picaresca de que es capaz una alma despechada:

«Se que te vas alabando
de haberme *dau* calabaza;
también yo puedo alabarme
de otras cosas que te callas.»

A Sidora le da un vuelco al corazón, y por si la copla se pierde en el aire, no falta amiga piadosa que le advierte que la canción de *picadillo* va por ella. Pero aún más que la canción, le llegan al fondo del alma las sonrisas truanescas que sorprende en unos y otros y que le enseñan cuán dispuesta esta la maledicencia á poner en entredicho la honra más inmaculada.

Tarda poco en buscar ocasión de separarse de sus amigas y regresar al huerto; y Juanín, su hermano, que sale á abrirle, conoce en lo demudado de su semblante, que algo muy grave le ha ocurrido.

--Ese Nicasio-- responde Sidora á la interrogación de su hermano.

—Que te ha hecho?

--Nada, nada....

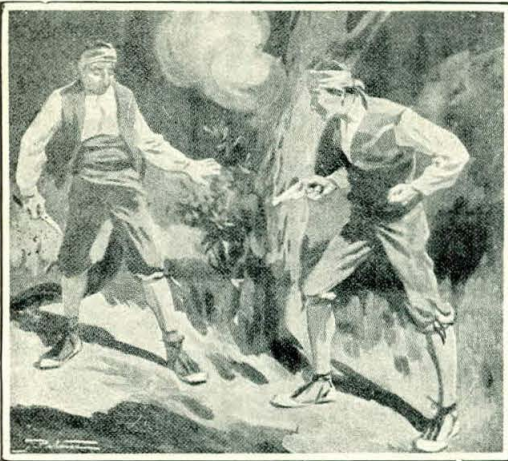
--Por nada no vendrías de esa manera.

--Me cantó una copla.
--¡Ah!
--Pero no; déjalo. Está escocido de mi disprecio.
--¿Qué te ha dicho, pues?... ¡Vaya, Sidora! ¡Tengo derecho á saberlo!
--No, no....
--¡Sidora!
--Pues bien... Que podía alabarse de cosas que yo me callo... ¡El infame!
--¡Pero eso no será verdad!
--¡Juanín!... ¡Soy tu hermana!
--Entonces aguarda; verás tú quien le cierra el pico.
--¿Dónde vas?
--¡Déjame!
--Escapa Juanín de los brazos de su hermana, que intenta detenerlo, y cerrando violentamente la puerta, huye corriendo por la carretera.

III

LA NOCHE DE LA TRAGEDIA

Los ecos de la romería se han apagado. Solitaria queda la ermita, solitario el camino, solitario el cerro, solitario el Canal, que se aparta de la carretera escoltado por su guardia de álamos centenarios de hojas de plata y dejando deslizar su mansa corriente entre dos veredas alfombradas de musgo.



Por una de aquellas veredas se dibuja la silueta de un hombre. Su andar no es presuroso, su aire distraído. Mira el cristal de las aguas en el que la luna traza caprichosas alegorías proyectando las sombras de los árboles.

De pronto de un seto se destaca la figura de otro hombre que sale al encuentro del que camina por la vereda.

--Ténte ahí, Nicasio--ordena el que sale del seto.

--¡Tú aquí, Juanín!

--Aquí estoy, sí. Te ibas á casa muy tranquilo después de tu hazaña. No contabas conmigo, ¿Por qué has insultado á mi hermana?

--¿Yo?

Tú, sí... ¿Qué has cantado á Sidora? ¿Te atreves á repetirlo?

--Uno es libre de cantar lo que quiera....

--Pero no de deshorrar á nadie de mi familia.

--Déjame en paz!

--En que me cobre la ofensa.

--¡Aparta!.... ¡Re....!

--¡Verás!

La hoja de un cuchillo centellea en la diestra de Juanín. Nicasio da un paso atrás hurtando el cuerpo del golpe que le amenaza. Suena un tiro y Juanín exhala un «¡ay!» desgarrador al tiempo que se desploma sobre el césped.

Nicasio corre un momento á lo largo del Canal. A los pocos pasos encuentra un bote atracado á la orilla y saltando á su interior huye aguas abajo, remando con toda la fuerza de sus brazos.

De un molino próximo salen dos hombres con faroles al ruido de la detonación. Tropiezan con el cuerpo de Juanín.

--¡El hijo del tío Remoquete!--se oye exclamar al uno.

--No hables más. La cola de la romería--dice el otro.--No siempre da Dios la razón al que la tiene.

El sabrá por qué lo hace.

RAFAEL PAMPLONA.

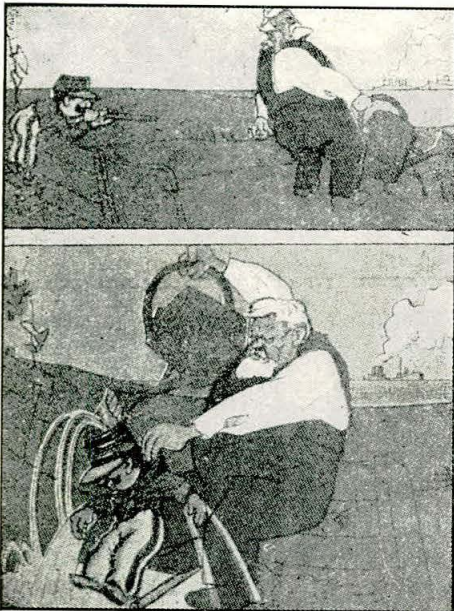
La caricatura en el extranjero



EL APETITO VIENE COMIENDO
Si no fuera por el domador, se comería el pastel de buena gana.
(Pasquino)



Invasión del Celeste Imperio por las corrientes europeas.
Una ciudad china dentro de pocos años, enteramente civilizada.
(Hojas Selectas)



Historia sin palabras.
(Simplicissimus)



El próximo encuentro entre los soberanos.
(Kikeriki)

Curiosidades y recortes

INJERTOS DE MEMBRANA DE HUEVO.—
Un sustituto de la piel humana.—Los médicos llevan muchos años buscando un buen sustituto de la piel humana, porque los injertos de piel son los mejores para curar quemaduras graves, pero no siempre es fácil encontrar quien se preste á dar trozos de su epidermis para esta clase de operaciones.

Por esto es muy interesante el método descubierto por el Dr. Max. Staller para emplear la membrana de la cáscara de huevo en lugar de la piel humana. El descubrimiento está llamado á alterar por completo los sistemas que hoy emplean los médicos para curar quemaduras y algunas enfermedades de la piel.

La membrana que hay debajo de la cáscara de los huevos recién puestos, contiene células semejantes á la de la piel humana y al poner dicha membrana sobre una quemadura, las células aumentan en número y gradualmente se extienden sobre toda la herida hasta que al cabo de unas cuantas semanas la superficie se cubre por completo de piel nueva.

El tratamiento ha pasado ya del estado teórico. El Dr. Staller había curado con su sistema varias quemaduras pequeñas cuando hace poco tiempo llevaron á su clínica una mujer con varias quemaduras en la espalda, en el cuello y en los brazos. El doctor recogió cuidadosamente las membranas de una docena de huevos recién puestos y después de cortarlas en pequeños trozos las aplicó á las heridas con tan buenos resultados, que á las pocas semanas la paciente estaba curada y apenas conservaba cicatrices de las quemaduras.

LA POBREZA Y LA LONGEVIDAD.—Una centenaria que durante su larga existencia había vivido y vestido modestamente, cuando alguien le decía: «Fulano es rico, ó Fulano se ha hecho rico» respondía: «Que coma dos veces y que no le haga daño. Es todo el mal que le deseo».

Esta anciana de humilde condición que con sus palabras sólo pretendía desdeñar las vanidades del mundo había descubierto antes que los hombres de ciencia la ley según la cual el que desee llegar á centenario debe vivir como un pobre.

En efecto, las más recientes estadísticas demuestran que ni un solo rico ha conseguido vivir un siglo.

El secreto de la longevidad es comer poco, vestir con sencillez y trabajar mucho, reglas fáciles de seguir, por lo menos las dos primeras.

Una estadística que comprende millares de nonagenarios y de centenarios, enseña que los hábitos de abstinencia, adquiridos durante la infancia y la juventud son las mejores promesas de una larga vida.

El 6 por ciento de las personas que llegaron á los noventa y cinco años han hecho uso del tabaco y de los licores, pero han comido poco y han practicado con la mayor asiduidad los ejercicios al aire libre.

De cada cien fallecimientos prematuros que se producen en la superficie del globo, noventa y cinco tienen por causa el exceso de alimentación.

Parece también que el trabajo penoso es una necesidad impuesta á los candidatos á centenarios, pues ni uno solo de éstos ha pasado en la holganza la infancia ni la juventud. Si algunos se hicieron ricos fué muy tarde y todos tuvieron que trabajar mucho para adquirir cierto bienestar.

Por lo que se refiere á las mujeres, todas las que figuran en la estadística á que hacemos referencia, con el título de centenarias, tuvieron numerosa familia; ninguna vivió en el celibato.

Cuando los periódicos cuentan que tal ó cual persona ha cumplido los cien años, no suelen añadir que es rica, ni siquiera de posición acomodada. Generalmente es una persona humilde, hasta pobre, y muy á menudo su casa es un asilo de ancianos indigentes.